

Editorial

Han pasado ya algunos años desde que empezó un proceso de cambio que tuvo como indudable punto de partida los extraordinarios avances tecnológicos que han revolucionado al mundo en todos sus ámbitos.

En este grupo se pueden citar varios de ellos. Por ejemplo, los drones agricultores que permiten aumentar la producción de cosechas sin provocar daños en el futuro alimento, el impresionante mapeo cerebral que alcanza niveles de detalle de 20 micrómetros de resolución y que permitirá estudiar más a fondo el complejo cerebro humano, los chips neuromórficos que actúan como pequeños cerebros que sirven para mejorar la inteligencia artificial de los dispositivos digitales, la impresión 3D a micro escala que utiliza múltiples materiales para crear tejido biológico que sirva para reparar vasos sanguíneos –lo que podría derivar en la generación de órganos artificiales a futuro–, la edición del genoma humano, con su increíble potencial de cura, la colaboración móvil entre smartphones y tablets, útil para realizar tareas en equipo y la creación de energías eólica y solar inteligentes para obtener predicciones meteorológicas cada vez más confiables.

Todos estos logros a nivel científico y tecnológico, nos asombran y hacen sentir orgullo sobre todo lo que puede alcanzar el ingenio humano; sin embargo, también nos cuestionan hasta qué punto esta evolución y mejora han llegado al ámbito educativo.

¿Realmente estamos preparando a nuestros estudiantes para su exitosa incorporación al mundo de la producción y del trabajo? ¿Los estamos ayudando, mediante la educación, a desarrollar las capacidades necesarias para realizar el mejor uso de todo ese progreso, en función del bien común? en pocas palabras, ¿los estamos preparando realmente para afrontar las exigencias de este nuevo siglo?

Desde esa perspectiva, muchas de las colaboraciones que componen este número se centran en la importancia del crecimiento del educando como ser humano y coinciden en que la educación nunca debe perder de vista su principal objetivo, el de contribuir a la formación de la persona como tal.

Sin embargo es claro que no basta formar únicamente la parte actitudinal de una persona, también es muy importante proporcionarle todas aquellas herramientas que le permitan tener éxito en lo que realice, por eso, es necesario brindar a nuestros jóvenes una educación de calidad que los prepare para desempeñarse eficientemente frente a cualquier reto del siglo XX.

En consonancia con estas ideas, la Revista de la Facultad de Educación de UNIFÉ, también incluye artículos que profundizan en aspectos relativos al aprendizaje, hallazgos realizados por las neurociencias y análisis de los procesos asociados a la educación universitaria en nuestro país.

Por tal motivo aprovecho, en este punto, la oportunidad de agradecer a todos y cada uno de los colaboradores de este número por la generosidad con que han hecho entrega de sus reflexiones y conocimientos, que nos permiten acercarnos al tema educativo desde muy diversas y enriquecedoras perspectivas. A todos y cada uno de ellos, un sincero gracias.

Dra. Olga González Sarmiento
Directora